



Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

07.2025

El 16 de julio de 2025 dará inicio el XXXVI Capítulo General de la Congregación de las Escuelas de Caridad – Instituto Cavanis. Han transcurrido seis años desde el último Capítulo General, y como toda realidad, esta comunidad religiosa ha recorrido un camino, afrontando distintas etapas y desafíos. Hoy, se hace necesario reflexionar sobre lo realizado y lo pendiente, para así seguir avanzando en el camino de la Iglesia y ser verdaderos testigos de Cristo.

MIENTRAS TANTO, COMO LAICOS CAVANIS, PREGUNTÉMONOS cuál es el verdadero sentido de la Vida Consagrada Cavanis. Se trata de una forma de vida en la que todos somos hermanos, hermanos Cavanis junto a nuestros Fundadores, el Padre Antonio y el Padre Marcos Cavanis, guiados por un único Maestro: Jesús. El corazón de la vida cristiana Cavanis es la comunidad: una comunidad que comparte el hogar, la oración, el diálogo sincero y leal, el respeto mutuo, el trabajo en común y la ayuda fraterna. La identidad del religioso Cavanis debe estar siempre abierta al otro, con una actitud de disponibilidad tanto hacia los hermanos como hacia los laicos que colaboran en las misiones de la Congregación. Esta identidad debe reflejar una vida coherente de comunión comunitaria, que valore la acogida, cultive el respeto y la estima por cada persona, y viva con autenticidad el espíritu de pobreza.



EN EL ÁMBITO DE LA PASTORAL VOCACIONAL, su importancia es hoy más evidente que nunca, especialmente en la Delegación italiana. Es fundamental fortalecer un proyecto vocacional sólido, que se apoye en la creación de grupos de animación integrados por laicos colaboradores y jóvenes, así como en el desarrollo de actividades orientadas a la información, la formación y la motivación vocacional.

Asimismo, es esencial ofrecer procesos formativos a los jóvenes dentro de las diversas realidades Cavanis presentes en el mundo, al tiempo que se promueve el Carisma mediante los distintos medios de comunicación disponibles en la actualidad.

EN CUANTO A LA FORMACIÓN DE LOS LAICOS CAVANIS, es imprescindible reconocer que el Carisma Cavanis no pertenece exclusivamente a los consagrados. Los laicos colaboradores son también destinatarios y corresponsables de la Espiritualidad y la Misión Cavanis, y por ello deben ser incluidos en un itinerario específico de formación. Su aporte, tanto en valores como en competencias, es crucial para el crecimiento de la Congregación, razón por la cual deben ser acompañados y apoyados de manera adecuada en su camino formativo.

Como Laicos Cavanis, reafirmamos con compromiso nuestra pertenencia activa a la Congregación de las Escuelas de Caridad – Instituto Cavanis. Lo hacemos con el deseo de crecer según el Carisma de nuestros Fundadores, de colaborar en el camino hacia la santidad y la caridad, y de responder fielmente a la vocación que todos estamos llamados a asumir como propia.

Elevemos nuestra oración al Espíritu Santo por el próximo Capítulo General, para que ilumine con sabiduría los corazones y las mentes de los participantes, según la voluntad de Dios, especialmente en la elección del nuevo Padre Prepósito General.

SALMO 133 (132)

Himno al amor fraterno y a la concordia

Cántico de las subidas. De David.

¡Mirad qué bueno y qué dulce es
que los hermanos vivan unidos!
Es como el óleo precioso derramado sobre la cabeza,
que baja por la barba, la barba de Aarón,
y desciende hasta el borde de sus vestiduras.
Es como el rocío del Hermón,
que desciende sobre los montes de Sión.
Allí el Señor ha establecido la bendición:
la vida para siempre.



EL PADRE MARCO CAVANIS ENSEÑA A ACOGER, CUIDAR Y ORIENTAR A LA JUVENTUD

De: <https://www.cavanis.org/padre-marco-cavanis-insegna-ad-accogliere-custodire-e-orientare-la-gioventu/>



En el cambio de época que estamos atravesando, cada vez resulta más difícil para los jóvenes sentirse acogidos, protegidos y, sobre todo, orientados por nosotros, los religiosos. Ellos mismos lo expresan con franqueza: no encuentran motivos para participar ni permanecer en nuestras obras y actividades, ni para dejarse acompañar y guiar.

“Orientar hacia la hermosa patria del cielo” es el tercer deber de la misión educativa.

El “cielo” simboliza el destino final del camino de la vida: la plenitud, la realización y la verdadera felicidad. Para alcanzarlo, hay múltiples caminos, muchos de ellos inciertos o incluso engañosos, que deben ser elegidos y recorridos.

Con un tono a veces irónico, los jóvenes preguntan: “Hay que seguir adelante, sí... pero ¿por qué camino y hacia dónde? ¿A qué cielo futuro quieren ustedes, adultos, que aspiremos?”

Los jóvenes desean elegir con libertad y en libertad. Aspiran a un cielo humano aquí en la tierra, transformando no solo los corazones, sino también las estructuras, para poder ser, crecer y actuar con autonomía. Esperan de los adultos una actitud similar a la de Dios, quien, tras crear el mundo, cesa su acción y descansa, confiando al ser humano la responsabilidad de completar la obra de la creación. Anhelan ser protagonistas responsables de una humanidad nueva: en las relaciones en-

tre personas, con la Creación y con lo Trascendente.

La orientación, en este sentido, es sin duda una tarea profundamente social: forma para la relación, el respeto mutuo, la cooperación en función de un bien común, la responsabilidad, el sentido del deber y el valor del sacrificio por el bien de todos, aquí y ahora.

Un joven que crece sin una visión compartida, y que absolutiza sus propios deseos, difícilmente podrá recorrer el camino de la vida con un horizonte claro, que contemple no solo un cielo lejano, sino también uno posible en el presente.

El cielo distante no es una conquista, sino un don gratuito. El cielo aquí y ahora, en cambio, es fruto de un trabajo en armonía, como una sinfonía.

Sin embargo, los jóvenes deben enfrentar un contexto marcado por el subjetivismo ético y el materialismo práctico, por redes sociales que invaden su imaginación y colonizan sus deseos. No se trata de alimentar utopías inalcanzables, sino de acoger la vida como una responsabilidad que nos compromete con nosotros mismos, y, por tanto, con el futuro.

El futuro no será mejor ni peor por sí solo: será como decidamos construirlo hoy, con nuestras propias manos. No como una multitud que avanza sin rumbo, arrastrada por un líder carismático hacia un destino incierto, sino como personas libres, lúcidamente críticas y conscientes.

El ser humano nace para la felicidad. "Hermanos todos", nos recuerda el Papa Francisco, quien ha intuido con claridad que es necesario volver la mirada hacia los jóvenes.

El obrar justo nace del pensar justo. Por eso, debemos invertir más en espacios que cultiven en los jóvenes un pensamiento sereno y profundo, un pensamiento pensante y no solamente calculador.

Padre Diego Spadotto, CSCJ